

PALABRAS DE NICOLAJ BERDJAEV

De Nicolaj Berdjaev (1874 – 1948) podemos decir que fue un filósofo ruso, formado en el racionalismo, que poco a poco fue ahondando en la dimensión espiritual del hombre. Después de enfrentarse a la revolución bolchevique y de fundar una Academia cercana a la espiritualidad cristiana, fue expulsado de Rusia y se exilió en Berlín.

En 1931 pronunció una conferencia profética titulada *La condición espiritual del mundo contemporáneo*. Estas son palabras suyas:

1 – Sobre el mundo contemporáneo: *“En el mundo contemporáneo, todo lleva el signo de la crisis, no sólo social y económica, sino también cultural y espiritual. Lo que caracteriza a la Europa contemporánea es el nacimiento de una nueva forma de pensamiento filosófico, frente al cual el pesimismo de Schopenhauer resulta ingenuo. El hombre se ha cansado de sí mismo, ha perdido toda confianza en el hombre y busca apoyarse en algo, aunque ese algo sea el colectivo social. Muchos ídolos modernos han sustituido a los viejos ídolos. En su sustancia, el hombre no puede ser ateo de modo riguroso y definitivo. En el momento que abandona la fe en Dios cae en la idolatría. Podemos observar cómo se crean y se adoran ídolos en multitud de campos: en la ciencia, en el arte, en la vida del Estado, de la nación, de la sociedad”.*

2 – Sobre la esencia de la crisis contemporánea: *“Un mundo que ha perdido la fe, descristianizado, sólo puede aislar a la persona, alienarla de la sociedad, cerrarla a fines extra-personales, a la relación con los otros.*

La crisis del hombre sólo puede ser entendida a partir del cristianismo. Sólo tomando como referencia al cristianismo se puede entender lo que está sucediendo. En la civilización contemporánea se ha arrancado la idea del hombre, que todavía se conservaba en parte del humanismo. No sólo ha sucedido la apostasía de la idea de Dios, sino también la degradación de la idea del hombre. Marx y Nietzsche atentaron contra el hombre. Para Marx, el valor supremo no es el hombre sino el colectivo social. Para Nietzsche, el valor supremo no es el hombre, sino el superhombre, la raza superior. Así se cumple la renuncia al valor del hombre, el último valor que se conservaba del cristianismo. Todo ello lo observamos en ciertos fenómenos sociales como el racismo, el fascismo, el comunismo, la idolatría nacionalista y la idolatría internacionalista. Estamos entrando en una época de la civilización que reniega del valor del hombre; el valor supremo de Dios ya había sido relegado antes. He aquí la esencia de la crisis contemporánea”.

3 – Sobre el problema del hombre: *“El problema fundamental de nuestros días no es el problema de Dios - como piensan muchos, incluso algunos cristianos que claman por un renacimiento cristiano - ; el problema fundamental de nuestra época es, sobre todo, el problema del hombre. El problema de Dios es el problema eterno, el de todos los tiempos, siempre original, el primero; pero el problema de nuestro tiempo es el del hombre, el de su salvación de las redes de la decadencia, el problema de su vocación y de su destino, de la solución de las cuestiones fundamentales de la sociedad y de la cultura a la luz de la idea cristiana del hombre. Los hombres han renegado de Dios, pero haciendo eso no han puesto en cuestión la dignidad de Dios, sino la del mismo hombre. El hombre no puede tenerse en pie sin Dios. Para el hombre, Dios es la idea suprema, la realidad que edifica al hombre. La otra cara de esto es que el hombre es la idea suprema de Dios. Sólo el cristianismo resuelve el problema de la relación entre el hombre y Dios; sólo en Cristo se salva la imagen del hombre; sólo en el espíritu cristiano se crean una sociedad y una cultura que no destruyen al hombre”.*